

terrestre, pese al marco implacable de las dialécticas y de los sistemas políticos. También transcribe diálogos con prisioneros, donde, por supuesto, choca demasiado la estupidez de los guerreros vencidos. Pero, en general, la atmósfera del libro se reviste de imparcialidad, debido, sin duda, a la sobriedad, ironía y comprensión humana que respira. Petrov murió antes de finalizar su última crónica, intitulada «La ruptura del bloqueo» y que se refiere a la resistencia heroica mantenida por los rusos en Sebastopol.

«POESÍA Y LOCURA» por A. Antheaume y G. Dromard. Ediciones «Pavlov», México. D. F.

Este tomo escrito por dos sabios eminentes en la especialidad psiquiátrica, laureado por la Academia de Medicina de París, el primero, y Experto de los Tribunales, el segundo, tendrá la virtud de organizar muchos conceptos antojadizos y erróneos sobre la creación poética. Entre ellos es el más divulgado aquel que implica la afirmación de que la genialidad poética contiene siempre elementos de locura, de que el poeta no es casi nunca un individuo psíquicamente sano y de que los alienados exhiben, con frecuencia, un material artístico incomparable. La prosa pausada y sabia de estos dos maestros, entrometida en lo artístico con amplitud y comprensión sorprendentes, nos demuestra que la pura y más noble elaboración artística es una resultante de la salud mental; que Edgard Poe y otros grandes ebrios escribieron sin estar intoxicados, sino, más bien, en los períodos de sed angustiada y que Torcuato Tasso enloqueció después de haber escrito lo más expresivo de su obra poética y dramática, como ser «Tancredo», «Clorinda» y «Armida», derivando, por otra parte, en una locura de tipo persecutorio, muy propia de la época espiritualmente reprimida que le correspondió vivir. Sabido es que Tasso era hijo de un poeta de mérito, que recibió una esmerada educación en las Universidades de Padua y de

Boloña y que a los veintiún años, cuando entró al servicio del Cardenal de Este y fué admitido en la Corte de Ferrara, era ya célebre por su obra «Rinaldo», novela de caballería en verso. Tras una escena escandalosa, en medio de la Corte donde residía su bienhechor, el poeta fué encerrado en el Convento de los Monjes de Santa Ana por el lapso de siete años. Allí lo visitó el gran Montaigne que estampó esta reflexión: «Infinitos espíritus se encuentran arruinados por su propia fuerza y ligereza. ¡Qué embriaguez acaba de tomar de su propia agitación y alegría uno de los más juiciosos, ingeniosos y más formados en el aire de esta antigua y pura poesía que otro poeta italiano haya sido jamás...» De esta guisa, transcurre todo el libro, abundante en citas, anécdotas y vastamente ilustrado con atormentadas viñetas de Jean Cocteau. Lo más importante en el juicio, apenas bosquejado, que merece esta obra, reside en que orienta a críticos y ejecutantes y que permite obtener la certeza de que el mundo vivencial de la poesía, a pesar de su profunda contextura emotiva, está regulado por la intuición de la inteligencia sana, mientras más sana mejor... Y que el ligamento de lo supranormal con lo patológico es, a veces, grosero y muy susceptible de disociación.

«RED EN EL GÉNESIS», por Antonio de Undurraga. Editorial «Tegualda». Santiago de Chile.

No es honrado enjuiciar con superficialidad un libro de 220 páginas, de apretada poesía, que trata de resumir una experiencia poética total, desde la Biblia hasta los líricos más modernos, sin olvidar a los cultores de la cuaderna vía, el *kaikai* japonés, ni los fabulistas clásicos anteriores a Cristo. El conjunto de tamaño tentativa es complejo y significaría incompreensión exigir una constante estética, de pura afinación y de permanente acierto expresivo. Empero el lector acucioso recoge dos afirmaciones primordiales: El hecho de una vasta cultura poética y el acto voluntarioso de ampliar esta cultura y su respectiva experi-